

IMPRESA

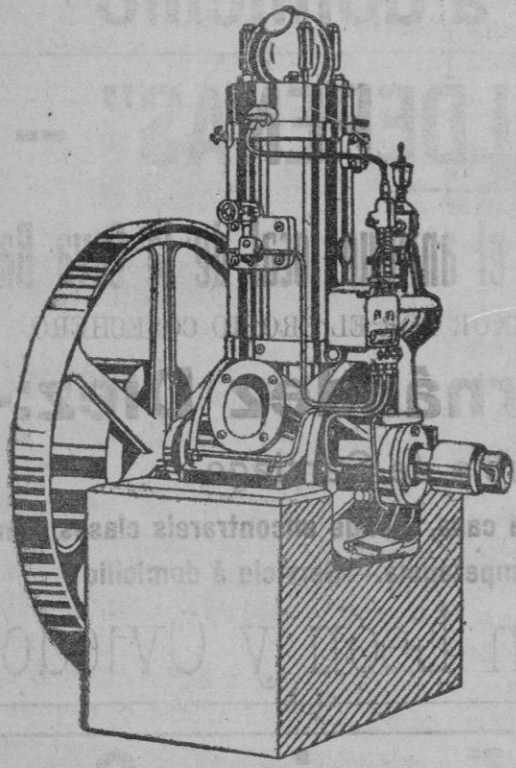
Tarjetas, circulares, prospectos, esquelas, recordatorios, carteles, etc., con prontitud, economía y esmero.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Publicidad

La más eficaz y ventajosa para el Comercio y la Industria, por la importante circulación de este periódico.

Montes, Fotógrafo, Plaza del Corpus, 6 (planta baja)
A los niños de primera comunión se les hará un bonito regalo, recuerdo del acto



Motor para aceites pesados sin válvulas—sin magneto Adecuados para trilladoras

LANGEN y C.^{ia} S. EN C.

Madrid
Victoria, 2

Bacelona
Paseo de Gracia, 73

CONCESIONARIOS DE LA

GASMOTOREN FABRIK DEUTZ
UNICOS CONSTRUCTORES DE LOS

Legitimos motores "Otto"

verticales y horizontales para GAS POBRE de antracita, cok, desperdicios de madera, etc.

Bencina, petróleo, aceites pesados (semi-Diesel), creosotas, (Diesel) naftalina etc.

Instalaciones para riegos é industrias.

Pídanse ofertas

Ampliaciones fotográficas inalterables.
Pintura al óleo, pastel y acuarela.
Reproducciones y toda clase de trabajo fotográfico.

José Luque Nestal

Talleres y oficinas: Colegiata, n.º 5
MADRID

Placas, carteles-calandarios y artículos fotográficos para reclamo y anuncio. Casa especial en contratos comerciales para el regalo de ampliaciones.

Contra CATARROS, BRONQUITIS, etc., y para evitar la TUBERCULOSIS

PNEUMOGENO

Recomendado por la clase médica. De venta en farmacias y droguerías

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL:

12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal



51 años de existencia

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios.

Subdirector en Segovia:

Don Celestino Pasagali

PLAZA MAYOR, 41 planta baja

LABRADORES Gran ocasión

Por imposibilidad material para poder explotarlos, se arriendan los magníficos cotos Villa-Paz y Villa-Carmen, de 65 y 25 hectáreas, respectivamente, de cabida aproximada. Son de regadío, bañados por la acequia del canal del Duero, emplazados en las afueras de Valladolid, á un kilómetro y á 200 metros, respectivamente, de la parada del tranvía de la Rubia, ó sea á diez minutos de la Plaza Mayor de Valladolid y á dos kilómetros de la fábrica de azúcar. Tienen magníficas casas para los arrendatarios y otras para los obreros. Se arrendarán en muy buenas condiciones siempre que los arrendatarios sean inteligentes en el cultivo intensivo y tengan absoluta garantía.

Se vende la cosecha de dicha finca (2.000 cántaros próximamente) de rico vino clarete de mesa, pues tienen algo de viñedo.

También se vende locomovil inglesa de alta y baja presión 12 caballos. Para más informes, dirigirse al propietario, Norberto Adulce, del Comercio de Valladolid.

Mercados

SEGOVIA

Hoy se han cotizado los cereales á los siguientes precios:

Trigo, á 14'50 pesetas las 94 libras.
Centeno, á 11'25 pesetas fanega.
Cebada, á 7'50 id. id.
Algarroba, 11'00 id. id.

Harinas de la fábrica LA CASTELLANA (San Lorenzo)

Elaboración por cilindros

Harina patente, sacco de 100 kilos, á 46 pesetas.

Id. de 1.^a sacco de 100 id. 45 id.
Id. de 2.^a id. id. 44 id.
Id. de 3.^a sacco de 70 id., 18 id.

Salvados

De 1.^a clase, sacco de 50 kilos 10 pesetas.
De 1.^a id. id. de 40 id. 8'00 id.
De 3.^a id. id. de 30 id. 7'00 id.

AREVALO

Trigo, á 60 y 60 y 1/2 reales las 94 libras castellanas.
Centeno, á 44 y 1/2 y 45 id.
Cebada, á 28 y 29 id.
Algarroba, á 37 y 39 id.
Tendencia del mercado firme.
Temporal, bueno.
Calculase la entrada de trigo en 300 fanegas.

FUENTEPELAYO

Trigo, la fanega, 14'25 pesetas.
Centeno, id. 11'00 id.
Cebada, id. 7'25 id.
Algarroba, id. 10'50 id.

Yeros, id. 10'50 id.

Lana sin lavar, la arroba, 21 id. Corresponsal.

CUELLAR

Trigo, la fanega, 59 reales.
Centeno, id. 41 id.
Cebada, id. 30 id.
Algarroba, id. 42 id.
Harina de 1.^a, arroba 21 id.
Id. de 2.^a, id. 19 id.
Id. de 3.^a, id. 17 id.

Salvado de 1.^a, fanega 32 id.
Patatas, 7 id. arroba.
Avena, id. 22 id.
Yeros, id. 39 id.
Garbanzos superiores, á 140 id.
Id. regulares, 120 id.
Id. medianos, 100 id.

Corresponsal.

HOMTALBILLA

Trigo, la fanega, 59 reales.
Centeno, id. 40 id.
Cebada, id. 30 id.
Algarroba, id. 40 id.
Yeros, á 38 id.
Avena, á 21 id.
Garbanzos, á 140 id.
Patatas, la arroba, á 8 id.

PEÑAFIEL

Trigo, á 60'00 reales, fanega.
Centeno, á 44 id.
Cebada, á 28 id.
Yeros, á 34 id.
Avena, á 23 id.

Corresponsal.

PEDRAZA

Trigo, la fanega, 15'00 pesetas.
Centeno, id. 11'00 id.
Cebada, id. 8'25 id.

Algarroba, id. 11'75 id.

Yeros, id. 11'50 id.
Avena, id. 6'00 id.
Patatas, id. 1'50 id.
Lana sin lavar, la arroba, 22 id.
Mucha afluencia á vender y á comprar. Corresponsal.

VALLADOLID

Almacenes del Canal.—Entraron 200 fanegas de trigo que se pagaron á 61'75 reales fanega de 94 libras.

MEDINA DEL CAMPO

En este mercado entraron 450 fanegas de trigo, que se pagaron á 60 reales, las 94 libras.

SEPULVEDA

Trigo, la fanega, 14'50 pesetas.
Centeno, id. 11'25 id.
Cebada, id. 7'50 id.
Algarroba, id. 10'00 id.
Lana sin lavar, la arroba, 22'00 id. Corresponsal.

TURÉGANO

Trigo, 58 reales fanega.
Centeno, 41 id. id.
Cebada, 31 id. id.
Algarroba, 50 id. id.
Yeros, 33 id. id.
Patatas, arroba, á 1'75.

Corresponsal.

CANTALEJO

Trigo, la fanega, 58 reales.
Centeno, id. 40 id.
Cebada, id. 32 id.
Algarroba, id. 42 id.
Lana sin lavar, la arroba, 62 id. Corresponsal.

¡BAJO LAS ARMAS!

Novela de la condesa Berta de Suttner, laureada con el premio Nobel.

(Traducción de la Casa Editorial R. Sopena)

recía que no se armonizaba muy bien la idea de un acontecimiento prefijado en forma inmutable con la de intentar, de cualquier manera que fuese, la modificación del mismo. Callé, pues; no quise discutir con mi tía, cuya solidez de creencias habría deseado yo poseer en aquellas circunstancias, y busqué consuelos en la oración, supliqué con fervor á Dios que desviase las balas que buscasen el pecho de mi marido...

¡Desviarlas!... ¿Pero en qué dirección? ¿En la del pecho de otro, en favor de quien se elevarían á Dios plegarias tan ardientes, si no más, que las mías? Terrible pensamiento que conturbó no poco mi espíritu. Deseando aven-

tarlo lejos de mi mente, repetí las palabras de mi tía:

—Sí... pediremos á Dios con tanta fé, con tanto ardor, que Dios nos escuchará.

—Ya ves, hija mía, qué la religión ofrece un refugio inefable á las almas que atraviesan horas dolorosas. ¡Quién sabe si Dios te somete á esta prueba para curar la tibieza habitual de tu alma!

Nunca estuve en mejores disposiciones que entonces para creerlo todo; pero confieso que me costaba trabajo aceptar como bueno que la tirantez de relaciones existentes entre Austria y el Piamonte desde la época de la guerra de Crimea, que las recientes negociaciones diplomáticas entre las dos naciones, que el envío del *ultimatum* y la declaración de guerra que siguió á éste, fueran sucesos ordenados por Dios para caldear mi frialdad religiosa.

Me guardé muy bien, empero, de cometer la inconveniencia de decirlo así á mi tía. El cargo de indiferente en materias religiosas que mi tía me hacía estaba justificado, por-

que la piedad de mi tía era sincera, al paso que la mía no arraigaba en el alma: era completamente externa. Mi padre y mi marido fueron siempre indiferentes y nunca alentaron en mí el ardor religioso. Oía yo misa todos los domingos, confesaba una vez al año, y cumplía con todos los preceptos religiosos, como quien cumple una ley de etiqueta.

—Sí, hija mía—repuso mi tía.—Con frecuencia olvidamos á Nuestro Salvador mientras somos felices y dichosos; pero cuando la enfermedad hace presa en nuestro cuerpo y la muerte nos acecha...

El discurso se habría prolongado mucho tiempo si no hubiese llegado en aquel punto mi padre, quien entró bruscamente y nos saludó con un hurra estruendoso.

—¡Ya es un hecho!—gritó—¡Quiéren recibir una paliza, y vive Dios que se la daremos completa!

¡Qué días de agonía! «Ha estallado la guerra.» En tales circunstancias, todo el mundo olvida que se trata de lanzar dos masas enormes de hombres, una contra otra, y todo el

mundo cree que hay otra personalidad, especie de potencia superior, árbitra del destino de las naciones, que obliga á los pueblos á destruirse y sobre la cual se hace pesar toda la responsabilidad de la carnicería.

Seguía yo creyendo en ese ropaje de superstición misteriosa con que la inmensa mayoría de los hombres visten las luchas de las naciones; no pensaba yo entonces en rebelarme contra la guerra como guerra, pero sufría lo indecible al pensar que mi marido estaría expuesto á todos sus peligros, al paso que yo había de estar recluida en mi casa, devorada por la inquietud. Como quien se ahoga, intentaba asirme á la tabla de mis impresiones de otros tiempos, á la fecha en que con pasión tanta adoraba la historia; intentaba reanimar mi valor acordándome del deber, de la gloria; me decía que estaba viviendo la historia del porvenir y que había de elevarme á la altura de las circunstancias y pensar que los acontecimientos que se preparaban ofrecerían á los escritores futuros un capítulo interesante para la Historia del Mundo.